

JUANA MELENDEZ DE ESPINOSA

ASOMO A LA POESIA DE
JESUS ARELLANO

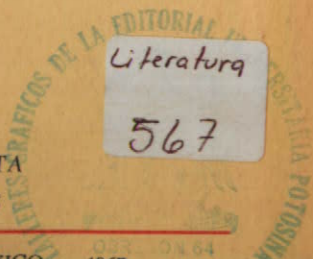


CUADERNOS DE PLATA
LETRAS POTOSINAS

SAN LUIS POTOSI, S. L. P. MEXICO - 1967

Literatura

567



ASOMO A LA POESIA
DE JESUS ARELLANO

JUANA MELENDEZ DE ESPINOSA

ASOMO A LA POESIA DE
JESUS ARELLANO



CUADERNOS DE PLATA
LETRAS POTOSINAS

SAN LUIS POTOSI, S. L. P. MEXICO — 1967

Jesús Arellano nació en Ayo el Chico, Estado de Jalisco, en 1923. Crítico de la poesía y gran entusiasta de la literatura ha fundado varias revistas entre las que destaca *Metáfora*. Como antólogo tiene en su haber *Antología de los 50* (1952) y *Poetas jóvenes de México* (1955). Ha colaborado en varias revistas de México, de Europa y América Latina. Como poeta es autor de *La señal de la luz* (1950), *Ahora y en la Aurora* (1951), *Poemas de la amarga posesión* (1953), *Nuevo día* (1956), *Desatadura* (1958), *Diálogo* (1960), *Camino libre* (1962), *Limpia la madrugada* (1965). En el extranjero: *A golpes de palabra* (1962), Lisboa, Portugal. Con el título de *Poemes Cholsis*, traducción al francés por Henri de Lescoet, se publicaron nueve poemas de Arellano, en París, en la *Collection de Profils Poétiques des pays latins*. Fue el primer mexicano que figuró en esta ya célebre colección de poetas hispanoamericanos.

Con el noble propósito de dejar constancia del XXV Aniversario de la Revista de Cultura Letras Potosinas, se edita esta colección de trabajos bajo el título de CUADERNOS DE PLATA, auspiciados por generosos amigos y animadores de nuestra tarea cultural en este lapso.

ARELLANO nace en momentos en que la poesía de toda América Latina emprendía la obsesionante aventura de la evasión.

Se levantan las torres de marfil de los estetas y comienza una poesía desgarradoramente subjetiva, de ojos cerrados y de oídos sordos a todo lo que no fuera música interior. Aparece el aislamiento contemplativo, el irracionalismo y son contados los poetas a quienes interesa el mundo como circunstancia.

En México se forma el brillante grupo de *Contemporáneos* (1928-1931); viene luego la generación de *Taller* (1938-1940) y en seguida la de *Tierra Nueva* (1940-1942). La mayoría de sus componentes fueron dueños de una poesía de soledad desgarrada y de ámbito amoroso desentendida de la realidad en torno, ya sea como objeto físico o como realidad social.

Pero tras el impacto de la guerra civil española y la Segunda Guerra Mundial nuestra poesía poco a poco va enfrentándose con un problema que no acaba de resolverse todavía: el imperativo social. Y un poco después de 1950 comienza una actividad creadora que se desarrolla en medio de factores estéticos a cual más apasionante.

Indudablemente que la hazaña del vanguardismo dentro del cual evoluciona el creacionismo, y el surrealismo, consistió en haber puesto verso y poema al nivel de la vida conversacional del lenguaje. Esto va a ser aprovechado y a facilitar la sed de comunicación en la nueva toma de conciencia de arte de la llamada *generación última*, que por supuesto a estas fechas ya no lo es. En ella se agrupan poetas como Rubén Bonifaz Nuño, Miguel Guardia, Rosario Castellanos, Jaime Sabines y Jesús Arellano. Es una generación que resume una manera de sentir y comprender la vida opuesta a la manera de la anterior o al menos opuesta a ella. Está más cercana a los poetas de *Taller*, como Efraín Huerta y Octavio Paz que, a raíz de la guerra civil de España, viajan por Europa y toman partido.

Se ha dicho que la actitud asumida por la *generación última* fue una reacción en contra del subjetivismo e intimismo de la generación antecedente. Quizá. Aunque más bien se debió a la expansión de los nuevos problemas surgidos a raíz de la guerra y su repercusión psicológica social en los llamados pueblos en desarrollo. Tiempo era de atender al llamado colectivo de una transformación social por la que está pasando este siglo nuestro dolidamente surcado de miseria; siglo de las antítesis rotundas y de las nuevas construcciones vitales.

Todos estos poetas representan una saludable ampliación del horizonte humano y, a la vez, una evolución de nuestra poesía. Son, además, poetas que no tienen miedo a las palabras. Hondamente preocupados por la realidad, en su lirismo expresan temas de actualidad palpitante como son la solidaridad humana, la paz, la justicia, la libertad, el problema indígena y otros más. De lo cual resulta una poesía centrada en su tiempo y en su medio.

* * *

Jesús Arellano se inicia en nuestra lírica con el libro titulado *La señal de la luz*. Los cantos que lo conforman no revelan aún la posición creadora anteriormente señalada. Aún no actúa la circundancia en la experiencia del poeta, formada entonces por un "yo" cuyo conflicto se manifiesta en la ambivalencia carne-alma y vemos que el poeta se desespera ante el desborde de su torrente sensual e invoca la ayuda divina. Su espíritu es entonces como él mismo dice: una *estación de hogueras*.

Como todo poeta primerizo, Arellano, en este libro, se ve influenciado por el poeta que más admira: Ramón López Velarde. Y hay por ahí resonancias temáticas y estilísticas que felizmente pronto desaparecen de su ámbito lírico. Ya en el siguiente libro, *Ahora y en la aurora*, Arellano sabe que para ser poeta tiene que ser él mismo. Su voz comienza a tener registro personal y él a tomar posesión de su mundo de imágenes y sueños. Así que nos dirá: *ahora voy a ser la palabra madura*.

En su lucha por vencer el límite del cuerpo le canta

al alma y su espíritu se desborda para nombrarla: *mina de la hermosura, manojó de arquerías, torre de alondra, colina de suspiros.*

En esa época del inicio, Arellano solía llegar en sus versos al océano de Dios, no por alturas místicas sino por la desolada región de una vida que se sabe terrenal, atada a su raíz que lo hace abrazarse a las cosas, a los hombres, a Dios mismo. Y a él le pide hermosura pues es Dios quien hace cantar al poeta y cuando este:

*afirma que su entraña se vacía
y es Dios quien lo desnuda
para darle belleza, virtud y rebeldía...*

(Enferma la figura)

En otro poema de este mismo libro sigue hablando del poeta:

*nombraríanle lluvia, colina, infinito
como si no supieran que era un vaso de sangre...*

(Todo tan fácil)

En estos versos lo que expresa Arellano es que el poeta sufre su capacidad de tener conciencia. Pues a nadie duele más la vida que al poeta, que al artista, ya que al pensar se identifica espiritualmente con todos los hombres y sufre por ellos y lucha contra ellos en nombre de la poesía.

Poemas de la amarga posesión fue una edición peque-

ña publicada en 1953. Vemos allí que Arellano está a punto de encontrarse pues hay un poema titulado "Inútil voz" en donde asoma lo que será una constante de su obra futura y es el tema del renacer, el disfrute de una primavera en el alma.

*Raíz eterna, voz y alumbramiento
nazcan del barro siendo primaveras;
y el corazón consume las hogueras
porque luzcan bondad el sentimiento.
Allí sólo arma paz de todo aliento
el alma verde y ángeles y fieras
se amen...*

Vemos también que el poeta inicia la exploración en la naturaleza intuyendo las condiciones primarias de la vida en el mundo.

Tres años después de esta publicación, o sea en 1956, da a luz *Nuevo día*, libro que marca la curva en su trayectoria poética y a la vez lo afirma. Ha terminado la época de búsqueda, Arellano aprendió lo esencial humano: mirarse a sí mismo. Y tenemos ya al poeta que siguiendo los pasos de su conciencia se enfila por una lírica vital. Su mundo poético ya no será el mismo, inconforme con la realidad su experiencia se vierte de una manera definitiva en el manifiesto del hombre enfrentado a su mundo.

Ahora hay una nueva voz, una manera distinta de ver la realidad y el poeta se nos presentará como un amante irreductible de la libertad, como un poeta que vierte su experiencia en palabra nacida de la circunstancia, pero lleva-

da hasta la trascendencia. Su obra entonces se carga de significación y vigor expresivo y en adelante su estética será inseparable de su búsqueda vital.

Y como ya aprendió a mirarse, a saber lo que quiere, ahora va a ver a los demás:

*Mira cómo sonríen sin mácula los astros,
mira cómo se clava su espíritu en las fuentes,
mira las flores sin alas y con vuelo.
Oye el cenzonile,
se transforma en corola donde sólo
da cactus la montaña.
Mira a tu izquierda el corazón,
mírate tú, y luego observa a los demás.*

(Los rencores)

Arellano construye su poesía en el terreno de lo natural. En la naturaleza busca sugerencias, constancias, correlaciones que afirmen su experiencia de tal manera que ella viene a ser nota central de su temática y de su técnica de imagen. De la naturaleza toma los más bellos elementos —árbol, río, montaña, pájaro— que sustentan comparaciones (imagen y metáfora) o se trasmutan en símbolos. Y nunca la naturaleza se le ofrece de otra manera que como principio femenino reproductor y el pensamiento principio masculino creador.

Significativo es que Arellano no sea poeta de adjetivos, sino de verbos que revelan una fuerza íntima y latente, indicio de la intensidad con que ha sido herida la sensibilidad

que comunica la aprensión de las cosas. Este rasgo de su estilo nos conduce a una categoría, la vitalidad. A esto hay que añadir que lo primero que se ofrece en la contemplación de su poesía es su lenguaje con innúmeros vocablos de extradicción campesina dotados de una particular fuerza figurativa. Otras partes de su léxico vienen de modismos, como: *cero a la izquierda, antes que cante un gallo, hasta los tuétanos*. Expresión poética comunitaria, elemento constituyente y esencial de su mundo poético.

Todo esto y más nos lleva a la característica fundamental de su poesía, que es la gravitación sobre la tierra. Pues en la expresión de Arellano hay una fuerza desbordada que es sinónimo de teluricidad. Alguna vez, cuando se haga un estudio de su poesía, se verá que Arellano pinta la sustancia del mundo espiritual del hombre de Hispanoamérica. Mundo que hunde sus raíces en la tierra y se alimenta del instinto. Mundo que, en un esfuerzo angustioso del hombre macho, trata de plasmar los más altos ideales de la libertad humana, de la justicia, de la solidaridad.

Nuevo día representa la intención de lucha dirigida hacia un ideal. Arellano piensa que en un mundo en cambio, como el nuestro, el hombre está obligado a encontrar camino acorde con la naturaleza. El tiene esperanza en las posibilidades del hombre y si denuncia las cosas delezna- bles de la circunstancia contemporánea, es para hacer que el hombre reflexione, tome conciencia y llegue a saber lo que es y dónde está:

*porque al injusto mundo faltan ojos
y el alma que nos venden está vana...*

A partir de *Nuevo día* nos encontramos en su poesía tres símbolos que se repiten como *leit-motiv*, y que representan ese resquicio abierto a lo que acabamos de aludir: la primavera, símbolo del renacer; la muerte, símbolo de la fecundación telúrica, y el amor, como un hecho esencial de lo primario, aurora de la creación.

El poema *Nuevo día* está animado por un espíritu de renovación. La renovada primavera que germina en la entraña de la tierra y prolonga la fábula vital desde los primeros días de la creación. Un renacer es lo que anhela Arellano para el hombre, un nuevo día, así tenga que res-paldarse en la muerte, símbolo de la fecundidad telúrica:

*y porque llueve sombra encima de las cosas
el sueño se acogota con la muerte.*

*Qué suave, pero qué tranquilo debe ser morir
cuando se haga costumbre el nuevo día,
no importa que nos deje un cementerio
de raíces para siempre llorar.*

*Es preferible el nuevo día
porque entonces la vida comenzará en la muerte.*

(*Nuevo día*)

Arellano aspira a algo superior que oriente y prepare para las grandes transformaciones que se operan en el mundo. Como poeta, sabe que tiene una misión: contribuir con su palabra a preparar el recinto de arboleda y aroma. Por eso el quehacer poético le significa un acto que vale por su verdad y lo asume con plena responsabilidad y como ya

aprendió que la sinceridad es un manantial, increpa a los poetas que son insinceros:

*Los ojos se le sequen al que hable
insincero y su lengua se trague
si pronuncia mentira. Para decir palabra propia
debemos arrancarla de nosotros.*

*Es menester hablar
—y arriba nos presagian los luceros—,*

.....
*Malditos los que huyan hacia utópica flor
sin conocer la tierra.*

*Es preferible estar vacío
que derramar alientos de inmundicia
o el flojo preciosismo de voces tan ajenas.
Pero el joven otoño prodiga dulces noches,
indígena añoranza y luna de oro
para soñar la patria limpia y propia.*

(Nuevo día)

En los tres últimos versos puede apreciarse claramente el anhelo de patria auténtica y libre. Rasgo que interesa no sólo por el sincero inconformismo, sino también por lo que atañe a la constancia temática, a la formulación del estilo panorámico del poeta, pues recorriendo sus obras siguientes podrá observarse que no hay libro en que no aparezca el tema político-social. En el esfuerzo de encararse a la batalla de los días, aun a riesgo de caer en equívocos, Arellano

arremete contra todo lo que se oponga a lo que es savia y semilla y cuando se pone cívico, como en su canto a Juárez, el verso se le hace bandera que flamea y la palabra se le vuelve látigo:

*Imbéciles yo ya te supe luz
e inimitable guardián del hombre limpio
eres encarnación de la justicia.*

*En ese rostro, tierna la durez
y amarrada la frente de pobreza,
retoñas a la patria cada día
hecho esperanza y pan
aunque sueñe embozarte la traición.*

.....
*Mira, mírame chorro de agua
regando tu raíz, ay padre Juárez,
hasta entroncar tu sueño con mi sueño.*

El tema político-social tiene larga historia en la poesía. Desde Moisés y David, Arquíloco y Dante, Quevedo, Hugo, Whitman y Caducci. Pero en la poesía del período actual adquiere un matiz especial que le da un tono original: recalca más sobre el aspecto social de acuerdo con las características de la época, diríamos que la crítica se acentúa.

No hay que olvidar que el arte es humano y como humano es social. Su destino es crecer, evolucionar pero siguiendo siempre, como los ríos, los meandros de la vida del hombre. Si la poesía es una manera de ver el mundo y re-

flejarlo en imágenes, es evidente que lo que importa es, en lo que corresponde al pensamiento, la realidad. Y respecto a la estética, la transformación que el poeta hace de la figuración. El problema está en todo caso en la honestidad de la conciencia ya que la creación del poeta moderno implica un mayor esfuerzo crítico. Nuestro tiempo es trágico, la humanidad ha llegado a su encrucijada fatal o se organiza la vida de los pueblos y de los individuos de manera que desaparezcan de la tierra miserias, desequilibrios económicos y la vergüenza de las guerras o nos hundimos irremisiblemente en el escepticismo o la resignación que perpetúan el juicio de hombre *lobo del hombre*. No sin una sublime causa el poeta actual ha dejado de ser el inspirado por los dioses, el vaticinador, para ser el que inspira, el dispuesto a servir, el comprometido con cada uno de nosotros para ayudarnos a realizar la ascensión desde lo bestial hasta lo humano, desde lo injusto hasta lo justo, desde la guerra hasta la paz, desde el odio hasta el amor.

De ahí que la poesía para Jesús Arellano, no es un juego sino un fuego. Algo tan serio, profundo e inevitable como la muerte misma. O como la vida, es igual. Y la enfrenta con responsabilidad porque sabe que es ella, la poesía, la que levanta los párpados caídos de los mortales, la que enseña a andar en seguimiento de lo eterno inexpressable, a sentirse responsable de un deber de solidaridad y amor universales. En fin, vale por sí sola para llenar de sentido una existencia y quien se siente tocado por su fuego ya no podrá seguir sino tras ella, aun a riesgo de quemarse, de temblar de impotencia y pequeñez.

Indudablemente que la sinceridad y aguda sensibilidad

de Arellano confluyen en su conquista creadora. A partir de *Nuevo día* estamos en presencia del hombre adánico, elemental y reflexivo al mismo tiempo que irá profundizando en su obra posterior, donde no sólo amplía su mundo sino que conquista un lenguaje autónomo, muy personal.

Desatadura, publicada en 1958, se inicia con un soneto, forma difícil por las cadenas férreas que impone. Aunque Arellano da preferencia al verso libre, suele someterse, de vez en cuando, a la fuerza ordenadora y bienhechora del soneto y ya nos ha dado muestras de su maestría. Pues bien, en ese soneto el poeta se lamenta porque el hombre no vive el mundo en el sentimiento, le hace falta ablandar su tierra dura y seca. El poeta se siente integrado a la tierra, asumido por ella, todo a su alrededor le recuerda el origen de polvo:

*Morirá el corazón si no humedece
con miel nueva su río. Tiene hambre
y se eriza tan seca la raigambre
que a su costa ya nadie reverdece.*

*Por tal de mi jamás se compadece
y su pena me ronda como enjambre
de víboras o en pólipos de alambre
estrangúlame el alma cuando crece.*

*Se acuerda de mi origen cada rato
y yo no me desfiendo ni me agarro
sino a propia raíz con todo acato.*

Soy arcilla no más pero la suerte,

*para ser trino eterno de mi barro,
secundará con lluvias a la muerte.*

El último terceto se ordena en un ansia de vida en la alegría y la esperanza de conseguirla. Aquí señalaremos la vertiente insinuada en el camino del corazón, como un intento de Arellano para remozar el mundo y es: la conquista del corazón, que equivale a reconquista del alma.

En este libro domina el clamor de angustia y desgarramiento de un poeta, Arellano, que alza su voz porque anhela ámbito amplio, limpio, donde no haya amargor para que no se ensucien los labios de los niños / para que no vean más lejos los ojos de mis hijos antes que caiga y se hiele una mañana. Pero, ¿cómo llegar la voz cuando la vida huye tan aprisa y ya nadie escucha? Al poeta entonces se le viene a los labios el sabor de las decepciones. Suya es la soledad y el silencio, pues aunque grita:

*Se pierden las palabras en la urbe, en el campo,
y me acerco a la lluvia: madre mía cariñosa,
legumbre que tutelas mi sangre americana,
plántame aquí en el pecho tus lunas estelares
para escuchar por siempre la voz de mis abuelos.*

*Pero qué triste oír que cantan a lo lejos,
qué triste, sí, pero también qué alegre
consumirnos y hacer verde y fértil la tierra.*

(Otra vez)

Significativa es la palabra *abuelos*, encarnación presente de otros hombres y otros sueños. Clamor espiritual de

un poeta con voluntad de servir hasta quemarse en el incendio de su verbo, insobornable riesgo creador por el que da la vida con alegría, comprometido ya por siempre con el hombre.

En un mundo desquiciado por las guerras, por el predominio de las técnicas e ideologías dogmáticas y excluyentes, la gran tentativa de Arellano ha sido de que el hombre se reconozca en su integridad. De allí que se oriente hacia el pensar como función del espíritu, de esa la facultad que tiene el alma de engendrar formas nuevas y duraderas; ya que el pensar es la más alta tarea humana. Obliga a tener alertas los sentidos, a proyectar el propio ser unimismándose con las cosas. No es pues de extrañar que con frecuencia el poeta apele a la razón como un medio de conseguir que el hombre tome conciencia de su ser y reconquiste su extraviada esencial categoría de ser humano, de persona, de hombre verdadero. La vida entonces sería más justa. Pues de la manera en que pensamos, vivimos, actuamos, depende nuestra supervivencia y el cumplimiento de los deberes que nos impone nuestra condición de hombres en el curso imprevisible de la historia.

La intención ética es evidente: hacer más sanos y puros los sentimientos y pensamientos más afines a la naturaleza eterna. Si insiste en la razón es porque los pensamientos dirigen y modifican los sentimientos:

*Qué júbilo reír siempre desde los pies hasta el cabello,
convicto de que al fondo de nosotros sólo hay naturaleza.
Saber que por sí mismo hubo paisaje, nube, animal y
[hombre,*

*pleno ya de alegría. Soltar el pensamiento en su grandeza
libre de tanta mira sensiblera y calzarle punta de oro
a la razón. Andar bajo la lluvia satisfecho
de bastarme a mí mismo, de saberme —sin miedo—
[omnipotente
para cualquier urgencia, esperando el retorno a la materia.*

Estos versos pertenecen a *Diálogo*, poema que da título al poemario publicada en 1960. Como puede verse, Arellano navega en las corrientes filosóficas modernas. Antropología existencial que obra para que el hombre recobre aquella libertad creadora que Descartes le atribuía a la deidad y para que cada quien capte y aprenda la verdad que le sirve de raíz al humanismo, o sea que la aparición del hombre en escena es la que crea el mundo. Podemos estar de acuerdo o no con tales teorías, pero no se puede echar en saco roto la posibilidad de una destrucción total y la responsabilidad que nos incumbe. De allí el intento de Arellano de promover a la reflexión, que el hombre piense e ilumine su razón para reconocerse entero. Hay que señalar que para este poeta, cuerpo y alma son igualmente valiosos, no pueden ser separables y además es en la materia donde se cuaja el alma:

*¿Por qué nadie nos dice que en la carne se fermentó el alma?
¿Si se sabe de cierto que la rosa fue antes que el aroma?*

(*Diálogo*)

Su intento de que el hombre se reconozca en su integridad lo ha llevado a una oposición entre el individuo y los mitos y dogmas:

*Desnuca la mentira, ya es tiempo de extirpar todos los mitos,
antes que sea más tarde. Si la aurora te inflama de alegría
y cambia tus pulmones por aire de montaña y te conforta
para gritar que nunca han existido
el bien y el mal, que el hombre sólo debe regirse por sí
[mismo,
convéncete de nuevo que ya no tengo miedo ni a mi muerte.
Oye qué dulce el ruido de la noche, escucha el universo
girar a tu cabeza en amorosa lucha por la paz...*

(Diálogo)

Atraído por lo elemental, pero con espíritu reflexivo, el poeta hace profesión de fe terrestre y material. Apresa lo real en su materialidad misma pero descubriendo dentro de ella signos de una vida más completa, más responsable. Ora descubriendo dentro de ella los signos dinámicos de toda evolución:

*Porque el hombre es un germen de tierra inacabable
despeñando montañas milenarias hasta el fondo del mar
para que el mar se empine y empareje cortezas y principios.*

(El nudo)

Ora situándose sin esfuerzo en la edad mecánica que ha transformado los contenidos:

*Máquina soy perfecta que busca acomodarse entre las cosas
y amo con la glándula auroral mi libertad humana.*

(Diálogo)

En la posición poética de Arellano hay un sensualismo telúrico que hace de su poesía un desfile de imágenes inesperadas y vigorosas. Su apetito se muestra casi voraz bajo la pluralidad de las cosas que golpean sus sentidos, y toda la naturaleza asume forma de mujer, es la mujer misma:

*Ubérrima morena, barro donde se anidan mis latidos
para chupar más vida, humedece tus labios con mi fuerza
de ídolo engendrado en la basura siendo cabo de un mundo.
Yo vengo de los gases y los hierros galvanizando sangre,
vivaz hirviente imán que todo secundiza, persiguiéndote.*

*Me embebezco en tu ozono verde hierba, para que me hagas
[tuyo,
compañera de miel, ojos recién llovidos en las ramas,
mi instinto retoñó con tu presencia de húmeda tierra negra.
Desde tu frente limpia la palma de la mano irá a los astros
para traer más dicha antes de que el hidrógeno la acabe.
Cuando tú ríes retorno al firmamento en jaula de ave
para llenar de panes la esperanza y hacerte mi raíz,
para que el mundo nazca y se haga harina tu fresca juventud.*

El erotismo que se respira en este fragmento, más que pasión es un acto de iluminación. En la mujer se afirma al igual que en la tierra donde vive su parte de limo y ala. Tierra y mujer se confunden, ambas son apetencia de su propia expansión elemental. El sexo es la raíz y toda experiencia de amantes tiene que sembrarse. Mas el cumplimiento de esa aventura implica el crecimiento hasta la alta y moviente realidad de las ramas y la transmutación de la savia en fruto. El amor, pues, no se queda en posesión, trasciende a la alegría y la esperanza. Y bien podemos de-

cir que ese materialismo del que hace gala Arellano, en su obra es un materialismo alado.

En 1962 se publica el siguiente libro de Arellano, *Camino libre*; volumen formado con una selección de sus poemas anteriores y algunos recientes. Entre éstos tenemos "Tu amor me liberó", poema de tema amoroso pero, como en *Diálogo*, el interés no se circunscribe a la persona amada sino que se extiende a lo humano universal, como en seguida veremos por algunos versos que hemos tomado del poema:

Mi corazón trabaja noche y día para darte un mundo
[bueno...

mi corazón no está conforme con los árboles secos,
mi corazón es fuerte y a tus plantas derrama su ternura.
Mi corazón esparce a toda hora su saludable libertad...

.....

Por eso en ti mi voz crece madura entre las piedras,
por ti llevo semillas en el pico liberal de mis alas...

Por ti, si tú conscientes, permito que me alejen los que
[ignoran
que sin amor se ensucia la conciencia y la tierra es estéril.

En todos sus libros encontramos la palabra *corazón* y en este poema se repite varias veces, pero, no es el corazón de la queja romántica porque el tono de su poesía es fuerte y bien afirmado. No debilita los versos, al contrario, vigoriza. Y es que para este poeta la palabra *corazón* tiene pro-

funda y numerosa resonancia. Cada uno de sus latidos hace al hombre receptivo, fraterno, comprensivo, tierno o agresivo; crea vida pues es el que escucha, el que siente, el que tiembla, el que vive y el que muere, el que busca la raíz que crece y hace crecer la vida y también el manantial que se entrega derramándose. De allí que el amor sea una energía que potencia el alma y remeza el mundo.

Entre esos poemas nuevos de *Camino libre*, el que más llamó mi atención fue el intitulado "Plenilunio", expresión de un alma abierta a un anhelo que no logra apaciguarse con la posesión presente. He dicho posesión y no soy exacta, porque si bien el hombre está en su casa, poderoso y fecundo, puesto que allí están sus hijos que *sueñan* y *ensanchan la inocencia* y la esposa que duerme reposando la fatiga del día; ese hombre, que es un poeta, tiene también otras pertenencias: el pensamiento, llama del espíritu que hace de la palabra *la cumbre más alta de la tierra*, pero ese fuego, ese chispazo no se consigue sin una lucha terca, obstinada:

*Entra la luna y abro su piel de resonancias,
descansa mi mujer dormida hasta los tuétanos
mientras yo me ensimismo las bielas interiores
frente al pozo nocturno que abrió la eternidad.*

La realidad se ha vuelto silencio. Todo duerme y el poeta queda reconcentrado, abierto a un anhelo que no logra apaciguarse con la posesión presente porque siente la necesidad de superar lo transitorio y obtener esencias.

El fruto de este poema es la intimidad creciéndose, es también el reconocimiento del yo humano obligado a una

vigilia permanente. Esta actitud meditativa nos hizo preguntarnos si Arellano estaría cambiando. La respuesta nos la daría su nueva publicación, *Limpia la madrugada*. (1965). Pues bien, Arellano sigue siendo el poeta atento a su propia experiencia, que no tiene miedo, como lo ha hecho hasta ahora, en proclamar las verdades que le nacen líricamente desde lo más profundo de su emoción. Y lo que nos hizo pensar en un cambio se ha vuelto revelación de un poeta que ha madurado en profundidad sin perder energía, pues hay en este poema mayor ambición artística, mayor audacia creadora.

Porque *Limpia la madrugada* es un poema cargado de significación, trascendencia y vigor expresivo. Si alguno de los poemas de Arellano debiera ser consagrado como característica de su espíritu y de su sentido del arte, no vacilaríamos en postularlo, pues además de una obra de arte, fija la posición del poeta en el tiempo que le tocó vivir.

El tema es amoroso pero desarrollado en tal forma que su verdadera perspectiva se resuelve en maravillosa equivalencia a vida, a humanidad. Y es que el panorama se va ampliando en un intento de compenetración humana del poeta que, al mismo tiempo, indaga la razón de su existencia, el destino del hombre, posibilidades e imposibilidades de su raíz hincada. Y el humanismo que gravita junto al ascenso metafísico va creando tensiones y significaciones que le insuflan al poema fuerte aliento.

El poema está dividido en cuatro partes. En la sección primera, el poeta parte de una instancia temporal: la fuga del minuto y la certeza del destino:

Irremediamente un día, en menos de un suspiro, se apagará la llama que me infundió existencia.

Y mientras no suceda, echa valientemente el pecho hacia la vida para mirar y sentir su tiempo humano en toda su profundidad. Pero de pronto le vienen consideraciones, dudas y preguntas y el poeta penetra en esa zona en que los datos de nuestro existir nos acosan con el tremendo problema del sentido de nuestro ser y del mundo:

¿Porque cuál fue el origen del origen de tiempo y movimiento? ¿En dónde ubicaremos su lindero?

Si encarroñan la tierra con la sangre y erosionan la vida de las patrias,

¿qué debemos hacer? ¿Por qué habrá tanta pólvora cerneándose en los aires?

Y el poema sigue creciéndose: cada verso, consigna una experiencia, una intuición que se enlazan en dos planos diferentes de una misma y única necesidad de claridad buscada por distintos caminos. Cuando se mira directamente la realidad se la aprenderá y expresará de una manera objetiva o clara, cuando es presentada en los sustratos se impondrá la línea objetiva que corresponde a la desazón del espíritu.

Para mí que todo el poema se desarrolla ante el drama del tiempo: tiempo histórico y conciencia de la fugaci-

dad irreparable de todo lo real y el nostálgico deseo del instante detenido y pleno.

A lo largo del poema se pasa de lo conversacional a lo reflexivo y en esta forma el poeta mira lo absurdo de la existencia y hace balance de su experiencia; luego en la parte final, la situación consciente y dolorosa del alma al cabo de la fugaz aventura. La alta virtualidad de este pasaje consiste en precipitar, a través de una serie de versos, situaciones que están dentro de lo posible:

Poder usar al fin el firmamento y no tener ya plumas en las potentes alas.

Poder asir el humo, amanojar la fantasía, hacer puños la sombra y no tener imágenes.

A través de esa serie de versos, que llenan dos páginas, los recuerdos de objetos y situaciones que un día fueron, pero que ya no serán, van acumulándose contribuyendo a crear un clima de dramaticidad y angustia. El recurso reiterativo, la insistencia de hechos y cosas que no logran su feliz momento por circunstancia histórica, real y vivida, configuran con toda lucidez, no la limitación propia del hombre, sino lo que pudiendo ser no es porque antes le habrán puesto fin con sus atómicas la locura de otros hombres.

Tras el proceso interior de inquietud y pregunta que parte de una realidad concreta: la muerte que tarde o temprano llega, viene la revelación en un solo verso, el final, que señala la identificación absoluta de la soledad, ya sin

contingencia de la materia; visión que está evadida de la temporalidad:

y al fin solo, sólo ser un raigón de eternidad.

¿Visión pesimista de la vida? No. Puesto que el poeta parece decirnos: la vida es buena, tiene muchas cosas bellas. Pero ¿cómo disfrutarlas si los sucesos que estamos viviendo: los abusos despóticos, el desastre económico, el afán de poderío, etcétera, todo ello nos conduce a la catástrofe? Porque no es la muerte natural la que acecha, ni es esa la que le duele al poeta, pues repetimos, el poema se conduce en dos planos de significación. Aparentemente es un poema sencillo, pero hay que tener mucho cuidado porque es rico en significaciones. Y como decíamos, el poeta al hacer balance de su experiencia y de lo absurdo de la existencia nos dice:

Por eso un día, un día luminoso que nadie evitará, antes que cante un gallo nos llegará la muerte.

¿Ademán profético? Tampoco. Simplemente palabra de poeta y por lo tanto de hombre. Palabra de un poeta rebelde que habita la ternura; palabra que es fuego de inextinguible libertad y por lo mismo palabra que es testimonio y denuncia ante la fría y calculadora saña de los poderosos del mundo.

El mensaje es limpio, abierto a la esperanza:

Deja la noche atrás siempre que puedas, grita a los cuatro vientos que ya no se destrocen,

que en su lugar despunten limpias las madrugadas, a ver si así nos urden un corazón más limpio.

Henos aquí nuevamente ante el deseo íntimo, amoroso y humano de este poeta que afanosamente ansía nuevo día, luz naciente a plenitud de espíritu vivo y salvado de todo empobrecedor accidente.

Estamos pues ante una poesía llena de actualidad, manifestación del hombre y sus circunstancias en su más amplia integración histórica, ante una obra que tiene algo que decir y lo dice al corazón del hombre. En toda ella late intensamente la preocupación humana y quizá por lo mismo en ella está presente una inquietud metafísica que seguramente le ofrecerá a su autor caminos muy ricos en sus búsquedas posteriores.

Realmente *Limpia la madrugada* es un poema de apretada riqueza sensórea, conceptual y emotiva que merece una lectura desapasionada y acendrada al mismo tiempo. Se puede estar de acuerdo o no con algunos aspectos ideológicos y hasta estéticos, pero no negar el fervor creador de Jesus Arellano; ni su capacidad para plasmar su experiencia viva laborada en dichos campos semánticos, ni tampoco su voz muy personal pues sus poemas aún sin nombre están ya firmados.

La impresión que nos deja no es de amargura, pero sí de melancolía; de necesidad de desborde, de dejar correr por el ancho cauce de su verso todo lo que trae dentro y le ahoga; lo que nace de su propia experiencia, lo vivido. Por

eso su verso transmite calor de vida y conserva la emoción como el rescoldo de la brasa.

Hemos de señalar que la versificación de Arellano es fundamentalmente rítmica. En este poema, como en otros anteriores emplea un verso libre y amplio pero no áspero. Hay una unidad rítmica aun en los de mayor extensión que suelen ser conglomerados de versos medidos. En el poema *Limpia la madrugada* la pauta rítmica preponderante la señala el endecasílabo que unas veces doble o combinado con heptasílabos, se destaca sobre toda otra unidad pues no es la misma en toda la composición, ya que el poeta está en libertad de su ondulación. A continuación presentamos una pequeña muestra de su modalidad rítmica:

- a) *hoy que en cada retina de la noche, en cada niña de la tierna luz*
- b) *igual que bajo el agua refrescante se moja el caluroso cloquear de las gallinas*
- c) *Una amapola enciende y en su seda de yema desollada embarnece y retoza,*

a) consta de veintidós sílabas. Suma de dos hemistiquios endecasílabos. El primero con acentos en tercera, sexta y décima; el segundo en cuarta, octava y décima. O sea un endecasílabo melódico y el otro sáfico.

b) es de veinticinco sílabas. Comprende tres grupos fónicos. El primero es un endecasílabo heroico y el segun-

do y tercero son heptasílabos con acentos en segunda y sexta, ambos forman un alejandrino polirrítmico.

c) también consta de veinticinco sílabas y tres grupos fónicos, pero aquí el endecasílabo, que es melódico, está colocado en medio de los heptasílabos. Tenemos pues que muchos de los versos cambian las indicadas variedades rítmicas en condiciones de uniformidad, contraste o armonía.

Es evidente que Arellano gusta seleccionar las palabras por su valor fónico. A primera lectura los sonidos parecen contribuir escasamente a la estructura del conjunto; pero si afinamos el oído notaremos que no faltan los efectos resultantes del sonido.

En esos mismos versos que acabamos de ver tenemos que en *a* hay uniformidad de ritmo, sucesión de vocales acentuadas *a, i* que se repiten intensificando la correspondencia entre los dos endecasílabos que forman el verso; así como los grupos *in, ni* (*retina, niña*) y el diptongo *ie* que suavizan los elementos de dureza de las oclusivas y fricativas sordas.

El verso *b* está surcado de claras vocales *a*. Los acentos del primer grupo fónico caen precisamente en esa vocal. En contraste, en el segundo y tercer grupos aparecen los acentos oscuros de las oes. Tenemos también varios sonidos consonánticos en combinación: grupos *c/l/o* (*caluroso*), *clo* del onomatopéyico "cloquear" y *rs-rs*; sonidos velares (*moja, agua, igual*). El éxito en esta representación sonora son los sintagmas "agua refrescante" y "caluroso clo-

quear". De esta manera, imagen, sonido y sensaciones, quedan en oposición y el verso adquiere mayor expresividad; mas para apreciarlo vamos a recoger la imagen inicial:

*Poco a poco se hace el día, soplan los fuelles de mi ducha
la clorofila de las ramas.*

*igual que bajo el agua refrescante se moja el caluroso clo-
quear de las gallinas.*

El segundo verso es como una iluminación sugerida por el primero: "ducha-agua", placer del agua, de vida, sensación de goce de frescura que contrasta la ardentía. El adjetivo "refrescante" y el epíteto "caluroso" están en mutua oposición, ambos son sustituyentes cuyo sustituido se bifurca. Uno apunta hacia el futuro. Todo amanecer es principio, todo principio es esperanza. El otro, hacia el febril presente en su individualizada significación "cloquear de las gallinas".

En *c* sobresale la insistencia en las sonoras fricativas en combinación *ci, su, se, so, ce, za* que producen efectos encantadores de musicalidad. El vocalismo del verso es claro, sobre todo en su parte central que es el conjunto donde la musicalidad parece haberse concentrado. Las consonantes también entran en juego y el verso va deslizándose sobre una sucesión de sonoras fricativas.

El campo de la expresividad es múltiple y nosotros no hemos hecho más que asomarnos a la poesía de Jesús Arellano, poeta de entonación profunda, de grave y sostenida resonancia. Su poema *Limpia la madrugada* constituye una

espléndida demostración de una vocación y de una bella expresión puesta al servicio del hombre y de la unidad del género humano. Pásese ahora a su lectura:

LIMPIA LA MADRUGADA

I

Irremediablemente un día, en menos de un suspiro, se apagará la llama que me infundió existencia.

Desandaré tranquilo y satisfecho mi sendero. a flor de labio con la dicha,

y me hundiré en la sombra para siempre, aunque ya nunca sea la abeja de tus labios.

Fanal bajo la tierra endulzaré, también allí, lo acerbo del cogollo de las plantas,

hasta llenar las ubres que enraciman follajes. Pero antes que descienda,

por árbol mi razón y en la emotiva punta del oro de una aguja,

me encimaré sobre el cerco de niebla que quiere enceguecer mi inteligencia.

Se intoxica de avispas fiel mi sangre, congestionan mi pecho las hormigas, cuando nada concibo.

¿Porque cuál fue el origen del origen de tiempo y movimiento? ¿En dónde ubicaremos su lindero?

Si encarroñan la tierra con la sangre y erosionan la vida de las patrias,

¿qué debemos hacer? ¿Por qué habrá tanta pólvora cerniéndose en los aires?

El átomo, el hidrógeno, calorías antes, ¿asesinos ahora que rebosa por ti mi amor en las creaturas?

¿Quién, dime, prolifica los huérfanos de guerra? A mí se me embabilla la más sensible glándula

—igual que cuando el indio, andrajoso y hambriento e ignorante, solamente se agrieta—,

y a ti, bloque de hielo ante el tizón que soy, tal vez un mar de lágrimas se te haga.

No deben las campanas echar vuelo y raíces donde se emboscan las malezas,

hoy que en cada retina de la noche, en cada niña de la tierna luz,

los azules chispazos de los astros se infusionan con glóbulos rojos.

Deja la noche atrás siempre que puedas, grita a los cuatro vientos que ya no se destrocen,

que en su lugar despunten limpias las madrugadas, a ver
si así nos urden un corazón más puro.

II

Atiza el fuego manso en tu interior, haz que labre un hogar
a tus anhelos,

ahora que colora el ventanal de donde vives un tibio y olo-
roso atardecer.

Tu barrio a esta hora en que te espero, hormiguero de luces
y de ruidos, a mí me pone triste

hasta que dócil, la quemazón del sentimiento logra que se
embebezcan las palabras.

Si el indio sólo bebe, la hierba lo enloquece, en tanto que
sus hijos se enjutan de los huesos.

Si en Asia carbonizan el ajeno paisaje, acá las invasiones
lo atosigan,

y yo aquí, inútilmente inútil, atado a pies y manos de mi
pequeño azúcar.

Cero y cero a la izquierda, me hago nudo a mí mismo con
mi salitre en lágrimas.

Me gusta luego a veces sollozar largamente, porque llorar
es signo de esperanza y ternura,

además de que todo reverdece con agua y desbroza el pulmón de telarañas.

Por eso al fin, la lengua al sol, de mariposa y cántaro en las nubes,

gozo porque el venero de los ojos exige que mi voz, lacónica en verano,

remine y enriquezca con maduros retoños el enfermizo corazón del hombre.

¿Pero yo a dónde voy? ¿De dónde vengo? ¿Para qué tanto afán de satisfecho

si único he de asumir, bajo las púas del musgo, costumbre con la arcilla?

Me obsesionan las cosas que se mueren sin halos de misterio, mi emoción fortalecen

porque la muerte es clara y no admite lobregueses aunque apañen sentido.

Cuando perseguimos la vida algunas tardes, tú abierta como surco, yo clavándome en ti,

se oye —tal vez cargado de ilusiones—, pertinaz y alegre, amarillo el silbato de un tren.

Mira cómo la patria, por cimas de nefasta burguesía, ensancha su paisaje al universo.

III

*Poco a poco se hace el día, soplan los fuelles de mi ducha
la clorofila de las ramas,*

*igual que bajo el agua refrescante se moja el caluroso clo-
quear de las gallinas.*

*¿Qué debemos hacer para que abunde el trigo y sin distin-
gos el horno se caliente?*

*¿Cómo, con nuestras propias manos, cosechar los racimos
que la naturaleza reproduce?*

*Las tierras que empaparon con sangre mis abuelos pertene-
cen al pueblo.*

*El pueblo aguanta y sufre, polilla de los siglos, el más flo-
rido engaño de la Revolución.*

*Y la Revolución, pizcado un que otro fruto, estanca los
propósitos para una feliz vida.*

*Por eso un día, un día luminoso que nadie evitará, antes
que cante un gallo nos llegará la muerte.*

*Yo quiero que me entierren, es mi último deseo, allá donde
los míos se hicieron a la tierra. Mis manos a los lados,
algún recuerdo tuyo y nada más. Ninguna ceremonia
religiosa, los mitos contradicen la razón, sólo un poco
de música y, si puedes, me amparas bajo un árbol.*

*Robustecen el aire los gorjeos en las primeras flores del año-
so durazno,*

*y del cruce legal del raciocinio con el humus del pájaro, los
sonidos y el canto,*

*nace la paz que de remansos puebla el rincón solitario de
la calle en que vivo.*

*No entiendo ni me explico por qué consecuentamos la exis-
tencia del coágulo racial.*

*¿Qué extraño insecticida se eyaculan o con qué se mastur-
ban razón y sentimientos?*

*Te invito a que ya juegues definitivamente tu destino en la
honra de mi suerte.*

*¿Pero qué hubo antes, antes de la creación de esta mara-
villa de universos?*

*¿Cómo se hicieron, cuándo y para qué, si abiertamente a
cada instante naces tú?*

*Una amapola enciende y en su seda de yema desollada em-
barnece y retoza,*

*al fin purísimo en ternura, fogoso ineludible para el viaje,
mi entelerido corazón.*

IV

DESPEDIDA

Poder usar al fin el firmamento y no tener ya plumas en las potentes alas.

Poder intuir la realidad de las últimas causas y no tener ya cuerdo el raciocinio.

Poder ser lo infalible en todo fuego y tener que apagar la negación cuando oscurece.

Poder a cada rato humedecerme en ti y no tener ya piel y quedarme sediento.

Poder avizorar la más señera cumbre y no tener ya piernas ni fabricar escalas.

Poder apacentar ya la igualdad entre los hombres y ver que no ha quedado ni piedra sobre piedra.

Poder urgir que se humanice y sea hermosa la palabra y no encontrar con qué significarla.

Poder multiplicar en abundancia miel y harina y tener en sequía el jugo gástrico.

Poder oír, metido entre tus piernas, la música ruidosa que sólo a ti te gusta y no tener ya límpanos.

*Poder mirar desorbitado cómo se reduce a cenizas la razón
y no saber dónde retumban los relámpagos.*

*Poder apercibir la lógica y su lumbre y palpar que los ojos
ya están huecos.*

*Poder asir el humo, amanojar la fantasía, hacer puños la
sombra y no tener imágenes.*

*Poder acariciar las pulpas de tu carne y no tener saliva ya,
ni lengua ni labios.*

*Poder sentir los goces de tu joven, voluptuoso cuerpo, y no
tener ya virilidad.*

*Poder hallar en ti sabores nunca antes descubiertos y tener
mutilados paladar y olfato.*

*Poder amar con ímpetus de mar todas las cosas cuando ya
el corazón es un cadáver.*

*Poder nacer de tu golosa flor y no hallar ni en tus muslos
nidal que me conciba.*

*Poder morir, segarme intemporal, caer en el pozo sin fondo
y ya no ser ni éter.*

*Poder bajar y en abismo de sí mismo, ensimismarse, cuando
es la lluvia apenas temblor entre las hojas.*

*Ser todo poderoso, resucitar la muerte y al fin solo, sólo ser
un raigón de eternidad.*

Separata del número 161 de la Revista de Cultura *Letras Potosinas*, que dirige Luis Chessal, con que se inicia la colección Cuadernos de Plata. Se imprimió bajo los auspicios de la propia revista y patrocinadores de su XXV Aniversario, en los Talleres Gráficos de la Editorial Universitaria Potosina. San Luis Potosí, S. L. P., México. Enero de 1967.

